

disputa" (Lapalombara, J., *Politics within nations*, Prentice Hall N. J., 1974, (págs. 541-543).

Sin embargo, el modelo se queda corto, ya que en la historia colombiana se halla una asociación anormal entre democracia bipartidista y violencia política, o, en otras palabras, un fracaso de la democracia bipartidista en mantener la estabilidad democrática, lo que lleva a tomar en cuenta factores distintos de las diferencias ideológicas (concebidas como núcleo del conflicto) para explicar tal asociación.

Volviendo al modelo antes mencionado, el caso colombiano permite arribar a las siguientes conclusiones:

1. Con relación al origen de los terceros partidos, se confirma la hipótesis de que los sistemas bipartidistas son expertos en prevenir la adquisición (para aquellos) de apoyo electoral significativo (v.g., *movimiento republicano, partido comunista, Unir, comando nacional*). Se hallan tres razones principales para la continuidad de esta hegemonía bipartidista: fuertes lealtades tradicionales de partido, existentes a lo largo del país y resultado de la violencia interiorizada; derivada de la anterior, la verificación práctica de que los dos partidos tradicionales han sido los únicos contendores posibilitados realmente para ganar el poder, y un apoyo electoral producto de estructuras clientelistas, especialmente en zonas rurales, estructura decimonónica que ha encontrado patrones de apoyo, incluso violentos, cuando los terceros partidos han intentado reproducirla.

2. Con referencia a la relación bipartidismo excluyente-estabilidad política, la verificación de que lo primero no ha contribuido a la segunda. La cooptación de los terceros partidos ha sido sólo parcialmente exitosa (v.g., partidos tradicionales entre 1930-1953).

3. Con relación a la agregación de demandas como mecanismo de resolución de los conflictos y mantenimiento de la estabilidad política, se establece su fracaso, mediado por el intenso faccionalismo que ha caracterizado el sistema político colombiano. El fracaso ha sido el producto de la naturaleza clientelista de la

relación votante-partido (especialmente en zonas rurales) que falsea la aseveración referente a la racionalidad del votante, es decir, su actuación centrada en las orientaciones y no en los "favores", y como factor complementario la permanente presencia del fraude y la intimidación en el sistema electoral.

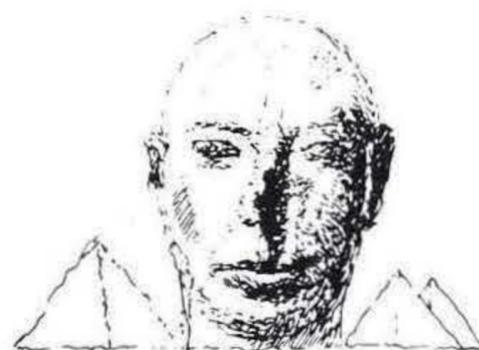
4. Finalmente respecto a las relaciones entre los dos partidos y la masa flotante, localizada en el centro del espectro ideológico que llevaría a la *moderación* del estilo del conflicto al hacer semejantes los programas, la conclusión señala lo dudoso en creer que la polarización política (condición frecuente en el caso colombiano) fuera producto de conflicto ideológico. Por una parte, ni las propuestas socialdemocráticas de los Nuevos (liberales de la década del 20), ni las posiciones antidemocráticas de los jóvenes derechistas conservadores en 1935, ni el tradicionalismo elitista de Laureano Gómez correspondieron temporalmente con los más álgidos períodos de violencia partidista. Al contrario, las persecuciones ocurrieron al iniciarse gobiernos bipartidistas o de coalición dirigidos por jefes políticos reformistas (Alfonso López en 1934) o moderados (Ospina Pérez en 1946). Por otra parte, contra lo que pudiera esperarse, las divergencias ideológicas más acentuadas se dieron dentro de cada partido antes que entre ambos. Leves diferencias en los programas de 1850, y luego virtual identidad en los puntos de vista de liberales y conservadores moderados. Tampoco fue geográficamente comparable el ámbito de mayores diferencias ideológicas (las ciudades), con el de violencia política (el campo).

Luego, en síntesis, se concluye, con relación a Colombia, que las diferencias ideológicas cumplen solamente un papel secundario en el desencadenamiento de la conjunción trágica, y que otras causas más significativas, (lealtades y odios interiorizados, estructura clientelista, atmósfera de estancamiento económico rural, liderazgo político personalista, utilitario de estos factores con fines de poder y prestigio individual) condujeron a la inestabilidad política, ante la cual el

sistema bipartidista lo que hizo fue estimular el desorden, intensificando conflictos que eran en sí mismos relativamente menores. La implicación de estos hallazgos en términos de "ingeniería política" es desaconsejar la presencia de un sistema bipartidista en un país subdesarrollado, ya que, como este caso lo ejemplifica, en realidad hace fracasar el desenvolvimiento de una democracia estable.

Queda a juicio del lector actualizar de 1974 a 1986 esta perspectiva de estudio comparado de los sistemas bipartidistas. . .

ERNESTO RAMIREZ



Escudriñando el pasado y el presente páez

Territorio, economía y sociedad páez
 María Teresa Findji y José María Rojas
 Universidad del Valle, Cali, 1985, 309 págs.
 mapas y anexos

En los últimos años, el Cauca ha vivido en estado de guerra, lo cual ha afectado profundamente a la población páez, que habita la cordillera Central, cerca de Popayán. La obra de Findji y Rojas sale a la luz en medio de este martirio de los paeces, dándonos un marco conceptual que sitúa tanto las instituciones internas que históricamente han permitido la supervivencia de esta comunidad indígena, como las estructuras económicas y demográficas que en este momento la debilitan. Fruto tanto de una investigación cuidadosa de la realidad histórica y sociológica de los paeces, como de un decenio de cola-

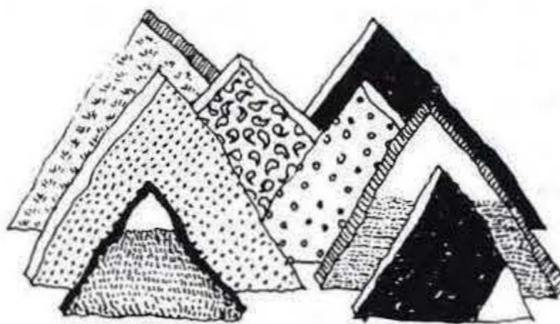
boración con ellos, esta obra nos facilita una base de modelos analíticos y de datos empíricos, lo cual representa la contribución más significativa, hasta este momento, al conocimiento sobre los paeces de las vertientes occidentales de la cordillera.

El libro, dividido en dos partes, presenta una reconstrucción de la historia de los paeces del resguardo de Jambaló y una minuciosa encuesta económica y demográfica llevada a cabo en 1982 entre paeces, guambianos y mestizos que habitan el resguardo.

Lo que más me atraía, al comenzar a leer el libro, era su análisis histórico. Tres conceptos rigen este modelo del pasado de los paeces: frontera, territorio y cacicazgo. Según los autores, la historia de Jambaló es la de múltiples definiciones del territorio de acuerdo con la naturaleza cambiante de la frontera entre paeces y europeos. Para entender esa historia es también necesario tener claridad sobre la naturaleza de la territorialidad de los españoles y colombianos que han peleado la frontera con los indígenas. Esta frontera cambia de bélica y expansionista, tanto por parte de los paeces como de los europeos, a frontera de integración que intenta hacer del territorio páez un territorio primero colonial y luego nacional. Findji y Rojas entretienen esta calidad cambiante del territorio páez con un amplio conocimiento de la conformación del territorio nacional, poniendo de relieve la formación de los resguardos indígenas, la expansión en busca de la quina y el nacimiento de la hacienda de terraje.

Los autores describen un modelo de la transformación de los cacicazgos de los siglos XVIII y XIX. Partiendo de un tratamiento de los grandes cacicazgos de Pitayó, Tacueyó, Togoima y Vitoncó, establecidos a principios del siglo XVIII, muestran cómo sus fundadores llegaron a definir un territorio propio, utilizando la ley colonial y las aperturas coyunturales para sentar su propia autoridad. Aunque otros estudiosos también han captado esta parte de la trayectoria política de los paeces, Findji y Rojas la llevan más adelante, haciendo una minuciosa compara-

ción entre las tácticas de los varios caciques. Demuestran que las diferencias entre las definiciones de autoridad que regían las fundaciones de varios resguardos representan una evolución en la definición de la autonomía política de los indígenas.



Aunque existan varios intentos de estudiar la historia colonial de los paeces, ningún historiador ha ofrecido un modelo de la transformación republicana *desde adentro*, es decir, teniendo en cuenta la dinámica propia de los paeces. Lo que tenemos son modelos nacionales, y hemos pasado por alto la necesidad de crear modelos históricos que tengan en cuenta las estructuras de la comunidad misma. Tal es la contribución más importante de esta obra. Los autores analizan la transformación de los caciques coloniales en caudillos republicanos. Caudillos que dirigen ejércitos indígenas en las guerras civiles, utilizando un territorio que se asemeja estrechamente al de los cacicazgos coloniales que las autoridades republicanas liquidaron. Aquellos caciques/caudillos son "caciques sin cacicazgos" que establecen una autoridad netamente páez a través de una visión histórica propia, pero dentro del nuevo contexto del siglo XIX.

Generalmente los escritos sobre Manuel Quintín Lame son o biografías o evaluaciones del contexto histórico de la sociedad mayor de su época. Las reivindicaciones de este dirigente indígena se entienden como cualquier reivindicación de un movimiento popular dentro del marco de la sociedad mayor. Findji y Rojas sientan las bases para un nuevo entendimiento de la Quintinada, dentro del marco de los caudillos republicanos de los paeces. La diferencia entre Lame y los otros "caciques sin caci-

cazgos" es que el primero articula una nueva memoria histórica que se encamina hacia una reivindicación del ser indígena, en vez de dirigir su caudillismo al poder personal. Esta obra nos facilita un nuevo marco que subraya las raíces históricas del comportamiento de Lame, un análisis que nos permite captar la esencia de lo páez de sus acciones.

Territorio, economía y sociedad páez es un modelo dirigido a aquellos que investigarán la historia republicana de los paeces. En el futuro se tendrá que recolectar más información para dar cuerpo al modelo. Servirá además de patrón para los historiadores de otras comunidades minoritarias, porque nos muestra cómo usar las fuentes republicanas—dentro de las cuales no sobresalen las voces indígenas— para darle voz a una historia propia y coherente.

La segunda parte de la obra, a diferencia de la primera, presenta un cuerpo enorme de datos empíricos tocantes a la demografía del Jambaló contemporáneo. Esta información fue recogida con la colaboración de la comunidad de Jambaló en un censo de 848 familias durante seis meses de 1982. Es un censo único porque, en contraste con el censo indígena de 1972 (editado por Findji), trata de organizar el conocimiento en torno a la noción páez del territorio, en vez de enfocarse exclusivamente en las variables que son importantes para nosotros como euroamericanos. El censo abarca toda una gama de variables, desde la utilización de la tierra, los diferentes conjuntos de cultivos, el uso de las herramientas, la vinculación al mercado, hasta el arraigo al territorio, la composición de las unidades domésticas, la composición de la fuerza de trabajo, la autoidentificación como paeces y el grado de conservación del idioma indígena entre las familias de la zona.

Sería enorme la tarea de resumir la gran cantidad de datos empíricos contenidos en esta encuesta. Baste señalar aquí algunas pocas conclusiones que sobresalen. Primero, la encuesta económica demuestra que el uso del suelo entre los paeces es muy diferente de la utilización que le dan los campesinos. En Jambaló

la práctica de la rocería implica la utilización de rastros para la siembra de un conjunto de cultivos siempre idénticos. En este caso, se necesita terreno mucho más extenso que permita el enrastramiento por cinco años o más. Es decir, hay que pensar en términos de un territorio y no simplemente de un conjunto de parcelas.

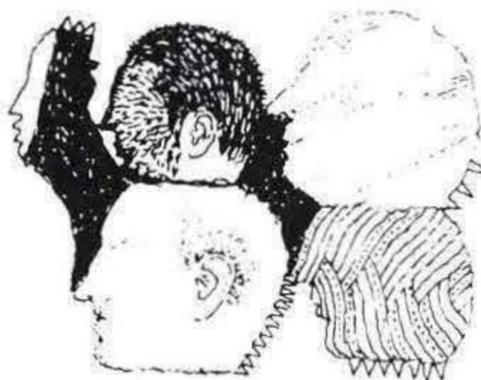
A pesar de que las recuperaciones territoriales logradas durante la década del setenta permitieron alguna ampliación en el cultivo de rastrojo, ciertos factores impiden la utilización eficaz del territorio. Según los autores, una abrumadora mayoría opta por palos y machetes en vez de los más eficientes azadones y picas. Además, la mano de obra —tan necesaria en este sistema, que requiere una fuerza humana intensiva— es escasa. El conjunto de datos demográficos nos conduce a concluir que el estrangulamiento de la población indígena impide el uso del territorio y, además, la reproducción del grupo. A raíz de la migración laboral y las pérdidas de vida en las luchas del decenio pasado, el porcentaje de personas de edades entre 20 y 29 años es especialmente bajo, principalmente entre los hombres. Nivel que va bajando día tras día con la nueva ola de violencia en el Cauca. Además, la diferencia entre la tasa de mortalidad y la tasa de natalidad es muy insignificante: no está creciendo la población. Casi el 65% de las unidades domésticas son núcleos de familia, producto de la época del terraje, con escasa contribución de mano de obra. En casi el 45% de las unidades domésticas no hay sino un hombre. El enorme trabajo que recae en la mujer bloquea la reproducción del grupo. Según Findji y Rojas, estamos frente a una crisis demográfica con notables implicaciones, situación que requiere una reconstrucción económica profunda.

Para los que estudiamos las comunidades indígenas de Colombia, esta investigación nos presenta un marco empírico que subraya la estrecha relación entre las duras realidades de los años ochenta y nuestras interpretaciones culturales. Nos muestra una forma de recoger estadísticas, siempre teniendo en cuenta las diferencias

culturales. En cuanto a los paeces mismos, nos lleva a considerar la importancia de llevar a cabo investigaciones semejantes entre las comunidades de Tierradentro. Para los especialistas en el desarrollo, la obra señala la importancia de las categorías indígenas en las transformaciones económicas que se podrían efectuar: pone en tela de juicio los patrones tradicionales de desarrollo de la comunidad minoritaria.

El análisis demográfico de Findji y Rojas presenta ciertos vacíos, entre los cuales no es el menos importante la ausencia de resúmenes sintéticos que organicen más claramente los datos estadísticos. Además, los autores dejan mucho por analizar. Sin embargo, estas deficiencias no oscurecen el gran valor de esta obra como proveedora de nuevos modelos y nuevas pistas para el conocimiento de las actuales comunidades indígenas de Colombia.

JOANNE RAPPAPORT



Un primer intento de sistematización

Estado y minorías étnicas en Colombia
Myriam Jimeno y Adolfo Triana Antoverza
Cuadernos del Jaguar y Fundación para las Comunidades Colombianas, Bogotá, 1985

Este libro recoge los resultados más generales de un trabajo que sus autores, antropóloga y abogado, realizaron durante ocho años, entre 1976 y 1983, aunque con interrupciones. Se sintetiza en él dos investigaciones diferentes pero relacionadas: una sobre los programas y acciones estatales en las zonas indígenas y sus efectos sobre

las sociedades que en ellas habitan, otra sobre el derecho y el aparato judicial en relación con la misma temática.

Según los autores, tal síntesis implicó dejar por fuera un gran volumen de información factual obtenida directamente mediante el trabajo de campo y la asesoría judicial prestada a los indígenas de Tolima y Cauca. Esto explica, al menos en parte, el carácter globalizador de la publicación, así como cierta independencia y discontinuidad entre sus partes y las frecuentes repeticiones de unas a otras. Así, el énfasis claramente perceptible en afirmaciones generales más que en la riqueza de la vida de las comunidades, con excepción del capítulo dedicado al resguardo de Puracé, obedece a una opción conscientemente adoptada; aunque no se puede dejar de pensar que quizás habría sido posible un camino intermedio en el cual elementos generales y fácticos se hubieran entrelazado de manera más equilibrada y rica.

Para abrir el libro, la antropóloga Jimeno nos ofrece lo que podríamos llamar el marco de referencia teórico que fundamenta toda la obra. Allí, entrelazando con agilidad los planteamientos de Nicolás Hechter, Hirsch, Offe, O'Donnell, Gramsci, Foucault y otros autores, nos conduce a la tesis de que la política del Estado hacia los indígenas no responde a una formulación explícita, ni a una racionalidad mecánica, sino que es resultado del "ejercicio del poder" en un espacio social en donde hay "enfrentamiento, resistencia, articulación con lo indígena", así como también "articulación y forcejeos con el poder 'privado' local" y sus desigualdades, aunque todo ello "unificado en últimas alrededor de la política de asimilación socio-cultural y sometimiento político de las minorías étnicas".

Este planteamiento, retomado y amplificado muchas veces a lo largo del libro, no deja de producir resonancias inquietantes respecto del poder del Estado y del ejercicio de su política destructiva sobre los indígenas, de la realidad de la explotación y la dominación que la sociedad colombiana ejerce sobre ellas, produciendo a veces la impresión de que a escala regional y